

14

El Malocotón, 6 de Setiembre. '17

Querido Pedro,

Ya Allah! (Por Dios!) que verdaderamente tu silencio, tan prolongado, me ha enturbiado muchas horas. Puede salir de mis dudas - porque te dedudo... - escribiéndote cuatro líneas entre dos siglos de internación. ¿No lo hice. ¿Por qué? I yo hace pocos días le decía a al-
guien, creyéndolo con toda sinceridad, que le había ya ^{re-}forzado y estirado el pescero a la vanidad... I el orgullo, ¿no es una vanidad? Omnia vanitas. No digo un hombre en su vejez; un hombre que en su juventud, y aún en su madurez, fué el rey más poderoso de todos los tiempos. Un hombre que tuvo sesecientos mujeres. Si;

sólo él que todo lo tuvo puerdo de
cirlo: " porque todo es vaciedad y
aflicción de espíritu."

Te creí molesto por algo de
mis cartas anteriores, y recordán-
dote mas que nunca, me sentí
lejos de tí. ¿Comprendes esto?

Tu carta me ha hecho la im-
presión de un abrazo. Un abrazo
de esos en que los músculos se
aplatan a través de la ropa y
se moldean. Mas nuevamente me
siento de tí, y esto que tengo las
manos...

Bueno. Como te escribo al-
go apresuradamente, no me
detendré en lentitud. Tengo
unas diez cosas de pintura y
teatro en proyecto. Pero, terri-
ble pero! Hoy mismo me anun-
cian que lleguen circunstancias
que me obligan a dejar esto
y regresar a San Bernardo. Es-
toy con el pie en el estribo.